

*El mango del puñal era de brillante hueso negro, y la hoja, más afilada y precisa que una hoja de afeitar. Si te cortara, probablemente ni te enterarías, no de inmediato.*

*El puñal casi había terminado lo que venía a hacer a aquella casa, y tanto la hoja como el mango estaban empapados.*

*La puerta de la casa seguía abierta, aunque sólo un resquicio por el que se habían deslizado el puñal y el hombre que lo empuñaba...*

Había clavado el puñal hasta el fondo, y pudo sacar el corazón y absorber con rapidez toda su sangre. Al final cogió lo que quedaba del corazón y con la eficaz ayuda de un gran clavo se lo encajó en la cara, pero como eso le parecía poco cruel, lo remató chupándole la sangre que tenía en los ojos, se apreciaba que le tenía mucha rabia guardada al hacerle eso. Después de finalizar su tarea, salió de la casa con aspecto sangriento y orgulloso, se notaba que llevaba gran satisfacción por lo que había hecho: algo muy salvaje...

El hombre no salió por el pueblo en toda la mañana del día siguiente, pero alrededor de las siete y media de la tarde, a la hora en que había entrado el día anterior en aquella inmensa y tenebrosa casa, salió a pasear por la plaza mayor. Se sentó en un banco, y una señora al verlo exclamó extasiada:

-Es el hombre... ¡el hombre del puñal! Nuestro salvador, él nos ha liberado del último y más temeroso Drácula, el maligno vampiro- Sí, eso parecía, aquel hombre había salvado a esa ciudad y, probablemente, al mundo entero de los sangrientos y afilados dientes del conde Drácula. ¿O sería un plan, en el que el conde se hacía pasar por su asesino?...